

Sector financiero: EN CONVALECENCIA, PERO SOLIDO

La situación del sector financiero se ha venido deteriorando en lo corrido de este año, pero dista de estar al borde de una crisis. Algunos analistas tienden a comparar la situación actual con la que precedió la crisis de 1982, sin tomar en cuenta las grandes diferencias que existen; otros tienden a dar crédito a analistas extranjeros, pero olvidan que no es la primera vez que han pasado por el país profetas de desastres que nunca ocurrieron.

Lo que tenemos que ver en la actual coyuntura es que el comportamiento del sector financiero es esencialmente el resultado del manejo que se ha dado por parte de las autoridades económicas a unas coyunturas macroeconómicas particulares.

Las fuentes: aporreando al enfermo

No podemos desconocer que el cuadro clínico en que se desenvuelve la economía colombiana es crítico: un déficit fiscal estructural creciente; un déficit de cuenta corriente elevado para los estándares internacionales; turbulencias en el mercado cambiario (no crisis cambiaria); un mercado internacional de productos básicos deprimido, que en nuestro caso está golpeando los ingresos por café y petróleo; inestabilidad de los mercados fi-

nancieros internacionales, con efectos que se empiezan a sentir en el vecindario; el crecimiento económico estancado alrededor del 3%; las tasas de interés reales son las más altas de los últimos doce años y, por si fuera poco, la tasa de desempleo es la más alta que se recuerde.

Con semejante escenario, no podríamos esperar que el sector financiero tuviera un comportamiento boyante. Sin embargo, en la explicación de la situación actual hay que diferenciar dos canales de explicación, uno indirecto y el otro directo.

El primer canal, es la política antiinflacionaria que instrumentó la autoridad monetaria entre 1994 y 1996, basada en tasas de interés altas para deprimir el *boom* de consumo del sector privado de los años precedentes, en un entorno con déficit fiscal creciente. Esta política afectó en primera instancia al sector real de la economía y posteriormente al sector financiero; existe un efecto rezagado en la forma en que se transmite este tipo de política y ello es fácil observarlo en las cifras de crecimiento trimestral del valor agregado; mientras sectores como el industrial y el de la construcción registraron tasas negativas de variación de su producto a partir del último trimestre de 1996, el sector financiero sólo cayó desde el primer trimestre de 1997.

De igual forma, la recuperación del sector financiero se inició con rezago. Eran claros los síntomas de reactivación de varios sectores de la economía desde el últi-

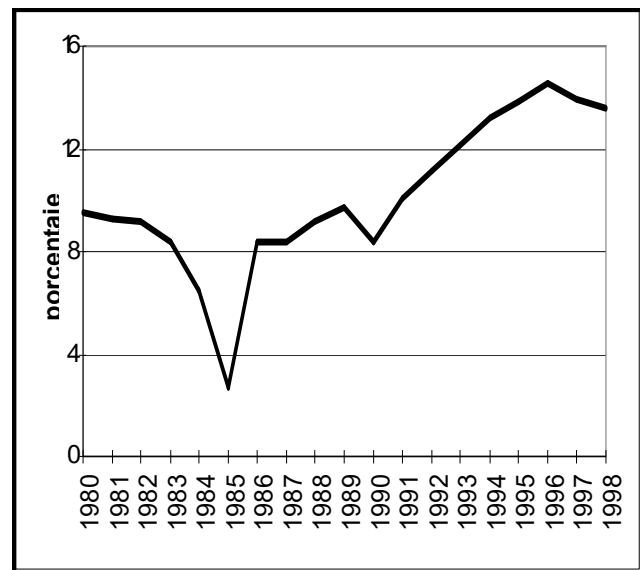
mo trimestre de 1997, lo cual permitió considerar como alcanzable la meta del 4.3% establecida en la programación macroeconómica.

Sin embargo, la inestabilidad en el mercado cambiario, que llevó a que la tasa de cambio aumentara rápidamente a partir de septiembre de 1997 hasta pegarse al techo de la banda a comienzos del presente año, sumada a la pérdida de US\$500 millones de reservas internacionales en el último trimestre de 1997, llevó a la Junta Directiva del Banco de la República a poner en marcha una política de defensa de la banda cambiaria, que se constituyó en el segundo canal de explicación del actual estado del sector financiero. El Banco inició una nueva política de aumento de las tasas de interés y de intervención en el mercado cambiario, consumiendo más de US\$ 500 millones en el primer trimestre de 1998. Desde luego que una caída acumulada de más de US\$ 1.000 millones en tan poco tiempo repercutió en una drástica reducción de la liquidez primaria de la economía; ante la persistencia de la presión sobre la banda cambiaria, el Banco apretó aún más las fuentes de liquidez restringiendo el acceso a los repos desde finales de mayo.

Este tipo de política, a diferencia del comentado en el primer canal, afecta directamente al sector financiero y, posteriormente, a los demás sectores de la actividad económica. Las obligaciones del encaje presionaron a muchas entidades financieras a cerrar créditos; pero de forma inmediata, los deudores dejaron de cumplir con sus compromisos de pago y se generó un efecto en cadena con el no pago de proveedores (como fuente alterna de financiación); el resultado fue una agudización de la situación de iliquidez del sector

financiero y un creciente freno del incipiente proceso de reactivación de la actividad económica por las elevadas tasas de interés; además, el factor de incertidumbre cambiaria ha mantenido baja la demanda de endeudamiento externo privado.

Gráfico 1
Relación patrimonio/activos de los establecimientos de crédito *



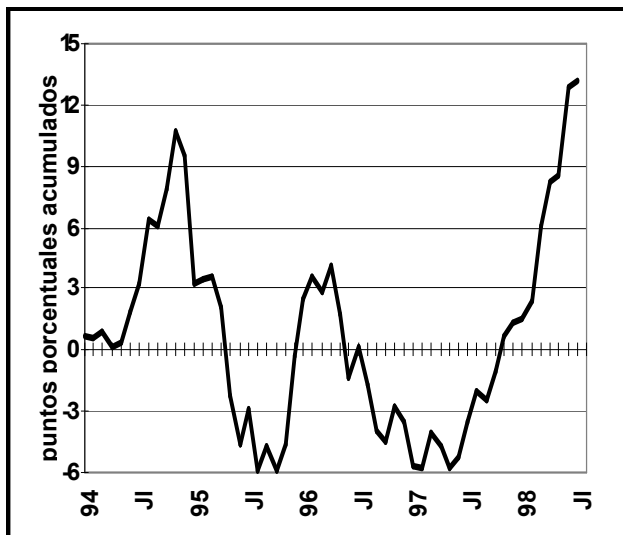
* 1998 corresponde al mes de mayo

Fuente : Asobancaria

Obsérvese la diferencia entre las dos políticas comentadas. La primera se inicia con un sector financiero saludable, registrando utilidades y con una cartera sana; somete a la economía y al sector financiero a un proceso gradual, aun cuando prolongado de incremento de las tasas de interés y reducción de la dinámica de los agregados monetarios. La segunda arranca con un sector financiero que todavía refleja los efectos de la primera; la dinámica de la cartera vencida y de los bienes recibidos en pago se ha moderado, pero aún es superior a la de la cartera vigente; el ritmo de fortalecimiento patrimonial

nial es importante, pero no ha retornado a la tendencia anterior a 1994 (gráfico 1); por si fuera poco, el drenaje de la liquidez primaria es muy acelerado y la autoridad monetaria somete al sector financiero a un choque de tasas de tasas de interés sin precedentes (se asignaron repos al 60% E.A.); en el gráfico 2 se puede observar que la variación acumulada de las tasas de interés nominales en seis meses es mayor en 1998 que en 1994.

Gráfico 2
Variación acumulada de la tasa de interés de CDT 90 días en seis meses



Fuente: Asobancaria

Reconociendo el impacto de esta política y de los factores exógenos mencionados atrás, el DNP bajó su proyección de crecimiento de la economía para el presente año al 3.3% y en el caso del sector financiero la bajó del 4.0% al 1.9%; lo que es peor, se espera que el bajo dinamismo se extienda hasta 1999, con un crecimiento esperado del 3.0%, según el plan financiero recientemente aprobado por el Confis.

Es obvio que una economía convaleciente que se somete a un choque como el aplicado en este año, no puede menos que resentirse. Y, por supuesto, un sector financiero cuya salud venía restableciéndose en forma más lenta, por el rezago comentado, y se tiene que enfrentar a los rigores de una política que le pega en forma directa, no puede más que reflejar una situación delicada en sus estados de resultados. Las cifras son elocuentes: las utilidades acumuladas del sector en los primeros cinco meses del año, sin mostrar todavía el impacto de la restricción del acceso a los repos, son apenas un décimo de las obtenidas en igual periodo de 1997; de 121 entidades analizadas, 71 arrojan pérdidas; lógicamente, los indicadores de rentabilidad están cayendo.

Algo va de los ochenta a los noventa

Sería necio desconocer que la situación del sector financiero es delicada en la actual coyuntura. Pero igual lo sería colegir de ello la inminencia de un colapso y negar el impacto de la política económica.

Paradójicamente, el sector financiero, que con frecuencia es tomado como la representación del poderío económico, es frágil frente a políticas extremas de reducción de la liquidez. Por su propia naturaleza, las entidades financieras tienen unos activos poco líquidos, frente a unas obligaciones altamente líquidas con el público; de ahí que una iliquidez prolongada las exponga a problemas de solvencia.

Esta vulnerabilidad no es desconocida para las autoridades económicas, que saben perfectamente los riesgos de estabilidad que se corren cuando prolongan demasiado las políticas de reducción de liquidez o cuando estas son muy drásticas.

Pese al deterioro de los estados de resultados, el sector financiero de hoy dista mucho de aquel que se vio abocado a una profunda crisis a comienzos de los años ochenta. Y es que, como suele suceder en los episodios de crisis financiera, quedan arraigadas lecciones que llevan simultáneamente a cambios en la regulación y al fortalecimiento de las entidades financieras.

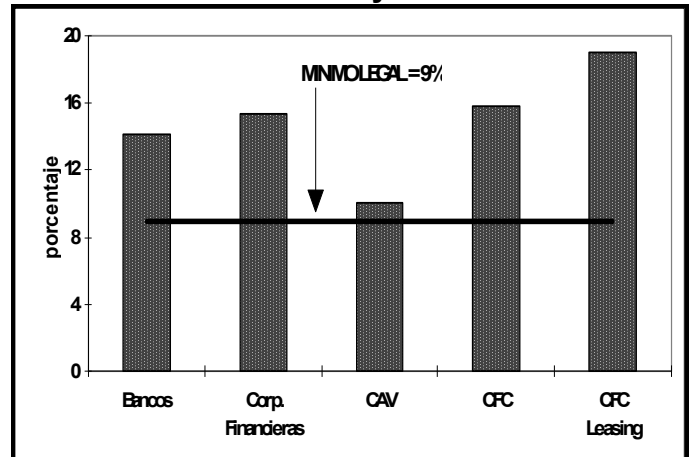
Después de la crisis iniciada en 1982, son grandes las transformaciones. Sin pretender ser exhaustivos, cabe mencionar la creación del Fogafin y del seguro de depósitos; el establecimiento de una relación de solvencia superior a la recomendada en los acuerdos de Basilea; el notorio fortalecimiento patrimonial de las entidades; la expedición de normas sobre concentración de riesgos, calificación de cartera, provisiones de cartera, gestión de activos y pasivos, valoración de activos a precios de mercado, plan único de cuentas, etc. Las modificaciones al marco normativo se han acompañado de un manejo más profesional de las entidades financieras y de la tecnificación de la supervisión.

Esos cambios le han valido reconocimientos al sector financiero como uno de los más sólidos de Latinoamérica y a la calidad de la supervisión como una de las más técnicas.

Por si quedara alguna duda, basta con mirar los promedios de los coeficientes de solvencia reportados por los establecimientos de crédito a la Superintendencia Bancaria el pasado mes de mayo; el gráfico 3 muestra que, en términos generales, el coeficiente de activos ponderados por riesgo está por encima del exigido por la ley, para todos los grupos de entidades.

Gráfico 3

Relación de solvencia de los establecimientos de crédito - mayo de 1998



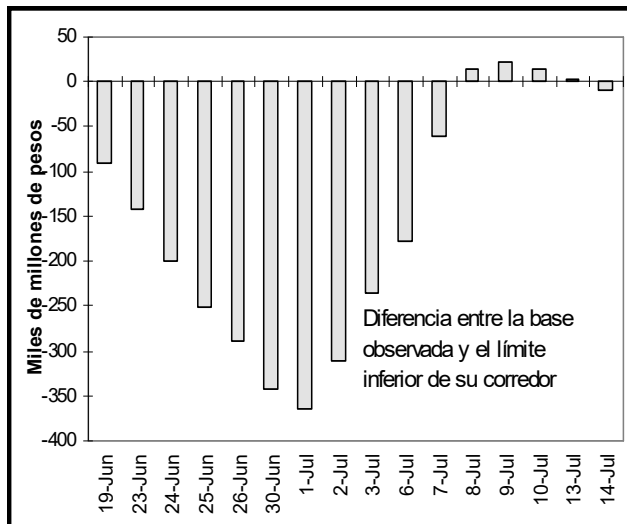
Fuente: Superintendencia Bancaria

En síntesis, creemos que si bien el sector financiero está enfrentando una coyuntura difícil no está al borde del colapso; desde luego que su estabilidad impone restricciones al manejo de la política monetaria so pena de arrastrar al sector a una situación indeseable; es decir, no creemos que se deba someter al sector a un nuevo estrangulamiento de liquidez. En ocasiones anteriores hemos señalado que en el caso de persistencia de la tensión cambiaria se debe acudir a remedios distintos a los aplicados hasta ahora.

I. SITUACION MONETARIA

La base monetaria correspondiente al martes 14 de julio fue de \$7.64 billones, lo que representa una disminución de \$104 mil millones con respecto al valor observado el mismo día de la semana anterior (Gráfico 4)

Gráfico 4
Diferencia entre la base monetaria observada y su corredor



Fuente: Banco de la República.

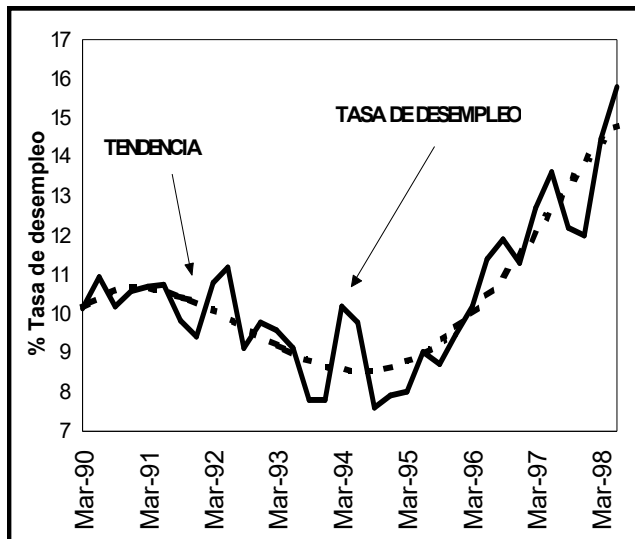
Este comportamiento es explicado fundamentalmente por la caída observada en las reservas, que a la misma fecha se redujeron en \$153 mil millones.

El valor de M3+Bonos correspondiente al 3 de julio fue de \$53.4 billones, lo que representa una disminución de \$260 mil millones con respecto a la semana anterior. La disminución observada en el agregado monetario amplio, es explicada fundamentalmente por la caída presentada en las cuentas de ahorro de los bancos, que a la misma fecha se redujeron en \$209 mil millones con respecto a la semana anterior.

II. EMPLEO

De acuerdo con las últimas cifras proporcionadas por el DANE, la tasa de desempleo correspondiente al mes de junio (15.8 para las siete principales ciudades) resulta ser la más alta observada durante los últimos 20 años (Gráfico 5).

Gráfico 5
Tasa de desempleo (Siete principales ciudades)



Fuente: Encuesta nacional de hogares, DANE.

De otra parte, el número de personas empleadas se redujo en 94.850 entre marzo y junio de 1998, mientras que la población desocupada en el mismo periodo se incrementó en 98.855 personas.

Así mismo, la tasa de ocupación registrada en junio fue de 52.7, presentando una disminución de 0.6 puntos con respecto al valor observado en el mes de marzo, siendo Pasto la ciudad que mayor tasa registró (56.8), seguida por Bucaramanga (56.0) y Santafé de Bogotá (54.6).

No. 152
10 DE ABRIL
1998

Home Page: <http://www.asobancaria.com> E-mail: info@asobancaria.com